

de

nº 14

BOLETIN INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



COMISARIADO GENERAL DE GUERRA
PRIMER CUERPO DE EJERCITO

SUMARIO

- EL EBRO, SIMBOLO DE NUESTRA RESISTENCIA
- ANTE LA CAMPAÑA DE INVIERNO
- ¿SE HAN REALIZADO LAS TAREAS?
- MOMENTO E HISTORIA. ESPAÑA 1808
- EL ARTE DE MANDAR
- RECUPERACION
- PRENSA EXTRANJERA. LAS OPERACIONES EN ESPAÑA
- FIESTA DE LA RAZA. AYUDA A LA RETAGUARDIA
- LA CULTURA EN EL EJÉRCITO POPULAR
- NUESTRA GUERRA Y EL EXTERIOR
- LOS CONTROLES Y LA RESPONSABILIDAD
- CAMPO ENEMIGO
- GEOGRAFIA DE URGENCIA. CONOCER A ESPAÑA PARA MEJOR DEFENDERLA

BOLETIN de INFORMACION

Y ORIENTACION POLITICA



1.º de octubre 1938

Año I - Núm. 14

EL EBRO, SIMBOLO DE NUESTRA RESISTENCIA



Las brillantes acciones de nuestro Ejército en estos dos últimos meses han variado favorablemente la situación militar del país. La situación actual presenta cambios positivos para la República, que evidencian la justeza absoluta de la política de resistencia trazada por nuestro Gobierno de Unión Nacional.

Digna conducta la de estos valerosos soldados, que, superando cada día su capacidad de organización y combate, realizaron magistralmente la gran hazaña militar del paso del Ebro, y hoy saben aguantar oleadas de fuego, infligiendo una nueva derrota al enemigo. Su comportamiento es ejemplo y símbolo de nuestra resistencia.

Pero no sería justo que dentro de la admiración franca que todos los españoles honrados sienten ante tan magnífica epopeya, olvidáramos sacar las consecuencias prácticas de esta misma situación.

LOS CAMBIOS POSITIVOS PRODUCIDOS EN NUESTRA SITUACION MILITAR, COMO RESULTADOS DE ESTOS HECHOS MAGNÍFICOS DE NUESTRA RESISTENCIA, NO QUIEREN DECIR QUE LA GRAVEDAD DE LA SITUACION HAYA DESAPARECIDO.

Los diferentes tanteos que vienen realizando en algunos frentes —incluso en el Centro—, particularmente en Levante, demuestran que si hoy vuelcan sus efectivos en el frente del Ebro, mantienen también fuerzas de choque en otros lugares para intentar nuevos golpes a nuestros frentes.

Por esta razón, es preciso desarrollar más la vigilancia, no vivir confiados, al mismo tiempo que se intensifica el trabajo de capacitación y fortificación, con el fin de que si sobre nuestros sector intentara algo el enemigo, podamos contestar tan cumplidamente como lo están haciendo las fuerzas del Ebro.

En el terreno internacional continúa la tensión en todo el mundo a consecuencia de las continuas provocaciones y amenazas del fascismo alemán, de sus intentos de rapiña contra Checoslovaquia. Todo hace pensar que la guerra es inevitable. Inglaterra movilliza su escuadra. Alemania movilliza numerosas unidades que se dirigen hacia la frontera; Bélgica y Francia hacen lo propio. Con todo este aparato bélico en marcha, ¿será posible todavía detener la guerra?

Peligroso resulta vaticinar nada; pero debemos pensar —por lo que nos puede afectar— que la guerra puede estallar de un momento a otro, aunque se aprecien unos atisbos de mejoramiento o, cuando menos, dé marcha atrás por parte de Hitler; pero que, a pesar de esto, no podemos olvidar que al fascismo le es muy difícil retroceder cuando se encuentra ya en plena pendiente provocadora.

Por nuestra parte, debemos de esperar el desarrollo de los acontecimientos, fortaleciendo nuestra resistencia, pues a medida que se afirma ésta, se debilita automáticamente el poder ofensivo del fascismo internacional.

Pero conviene también salir al paso de la tendencia, que de buena fe existe en algunos, que piensan que si estallara la guerra mundial, favorecería a nuestra causa, y esta tendencia es peligrosa —y los comisarios deben luchar contra ella— porque nos conduciría a esperar todo de la ayuda exterior, lo que se traduciría en un debilitamiento inmediato de la realización de todas las tareas por el mejoramiento continuo de nuestro Ejército. Sin olvidar también que traería como consecuencia inmediata un debilitamiento de la venta de productos a nuestro país, a consecuencia de tener que constituir su propias reservas ante la perspectiva de una guerra más o menos larga.

Toda esta situación debe crear una nueva preocupación en todo mando y comisario de nuestro Ejército. La preocupación por ayudar al Gobierno a sostener nuestra economía en las mejores condiciones posibles, evitando el despilfarro o mal uso de ropas, calzado, víveres, armamento, etc., y de todo aquello que pueda contribuir a mermar o debilitar nuestra economía o nuestras reservas de guerra.

Todo comisario, mando o soldado debe trabajar en esta tarea, ayudando al Gobierno a bastarnos a nosotros mismos en la mayor medida posible, fomentando la recuperación de toda clase de materias, fomentando también entre las unidades el laboreo de tierras y la cría del ganado que, al mismo tiempo que contribuye a mejorar el abastecimiento de nuestra fuerzas, ayuda también al sostenimiento de la economía nacional, lo que debe constituir una preocupación constante de todo antifascista ante el alargamiento de nuestra guerra y la perspectiva de una nueva guerra europea.

LA 5.^a BRIGADA DE ASALTO

El pasado día 26, la 5.^a Brigada de Asalto ha hecho entrega al Ayuntamiento de Madrid del suministro correspondiente a un día, con destino a la población civil.

Destacamos este gesto espontáneo y magnífico de la Brigada para conocimiento de todos los combatientes.

ANTE LA CAMPAÑA

DE INVIERNO

Con gran entusiasmo, la retaguardia, dando una prueba más de combatividad y de compenetración con el Ejército que defiende la Independencia de España, está llevando a cabo la realización de una tarea importantísima y urgente como es la de proveer de ropa de invierno a los combatientes. Una simple llamada del Jefe y del Comisario de la Agrupación de Ejércitos ha bastado para que todo el mundo responda inmediatamente. Los combatientes tendrán muy pronto las prendas que necesiten, pues la Intendencia también trabaja a toda marcha para conseguirlo.

Sin embargo, no basta con el esfuerzo de la retaguardia, ni con el de Intendencia; los resultados serán mucho mejores si los mismos soldados colaboran de la forma que a ellos les es posible en la tarea. Nuestros soldados son conscientes, saben que este Ejército es el suyo, ya que la causa que defiende es la suya, que es la del pueblo. No puede este Ejército de la Independencia, este Ejército Popular, compararse con un ejército imperialista, con un ejército de los jefes, como es el enemigo, donde la causa que se defiende es la de la casta parasitaria de donde esos jefes proceden. No; nuestros soldados, todos nuestros combatientes, están convencidos de que este Ejército es de la República y para la defensa de nuestra independencia; por tanto, todos los que en él formamos, tenemos el deber moral de comportarnos con el Ejército como lo haríamos

con una cosa nuestra. No podemos, pues—y quien lo haga no comulga con la causa de la República—eludir aquellos deberes, ya sean morales o materiales, que benefician al Ejército en su conjunto; tenemos que aportar cada cual toda nuestra voluntad y esfuerzo, moral y material también, para aumentar la eficacia de nuestras armas. Ayudando al Ejército nos ayudamos a nosotros mismos, pues cualquier esfuerzo nuestro, personal, por pequeño que sea para facilitar en algo las condiciones del Ejército, es un paso hacia la victoria, más o menos pequeño, a tono con el esfuerzo mismo, naturalmente. Hay ejércitos y ejércitos; en el del enemigo todo esfuerzo para ayudarlo es un crimen, todo sabotaje un deber; en el nuestro, todo sabotaje es un crimen, toda ayuda un deber.

Y vamos a concretarnos a la campaña de invierno que en estos momentos se realiza y veamos la manera de ayudar a los que se esfuerzan en la retaguardia para ayudarnos. Con el mismo entusiasmo que ellos, ¿por qué no? ¿Se trata de ayudar al Ejército?, pues todo el que pueda, sea soldado o paisano, debe ayudar. ¿Cómo? Hay combatientes que poseen prendas de abrigo y calzado en sus casas, pero que encuentran más cómodo y económico que sea la Intendencia o la ayuda de la retaguardia las que le provean de tales prendas. Esto no es justo por los motivos que ya dejamos apuntados. Con nuestra ayuda

personal podemos conseguir que otros camaradas que no tienen esta ventaja sean provistos más fácil y rápidamente de lo que necesitan por los depósitos de vestuario. Una manta, un abrigo, un jersey, unas botas... guardados en casa de un combatiente constituye un pequeño sabotaje contra la economía y administración del Ejército. Un sabotaje es también el mal uso de prendas que este Ejército pueda entregarnos. Es absolutamente preciso que los comisarios velen por el cuidado de dichas pren-

das y sepan convencer a cada cual del delito que cometen no evitando el deterioro prematuro de las mismas. Hay que llevar a cabo una economía de guerra rígida, inflexible, pues es la única manera de remontar con éxito una guerra larga como la nuestra, es la única manera de triunfar. Cuando todos, absolutamente todos, estemos convencidos de ello y sepamos proceder en consecuencia, habrá llegado el Ejército a un grado de superación moral y material necesario para aplastar al enemigo.

GUARDERIA INFANTIL

La Ponencia de la Guardería Infantil del Cuerpo de Ejército nos ruega hagamos constar a todos los que han contribuido y contribuyen con sus importantes donativos al sostenimiento de dicha institución, su reconocimiento más profundo. Gracias a esta ayuda activa, los huérfanos de nuestros camaradas disfrutan allí del bienestar que merecen. ¡Así se hace antifascismo! Así mismo hace constar que por el reducido número de plazas que hay, y por estar establecido en su Reglamento, no puede admitir por ningún concepto más que a NIÑOS HUÉRFANOS, hijos de combatientes, debiéndose, por tanto, de abstener todos de solicitar el ingreso de quienes no reúnan estas condiciones.



¿SE HAN REALIZADO LAS

LABORES?

De trabajo sencillo y eficaz calificábamos la tarea de colocar en todos los pueblos que pudiésemos, y en los sitios más visibles, el *Diario del Ejército del Centro* para que la población civil leyese diariamente las noticias oficiales y no se hiciese eco de rumores y bulos. ¿Se ha hecho? Han transcurrido dos meses desde que lo dijimos.

BOLETIN n.º 10 (página 13.)

Dábamos orientaciones para el trabajo entre los soldados de línea para evitar las evasiones al campo enemigo. Contacto estrecho con la masa de combatientes, conocimiento personal y directo de sus problemas y necesidades, desburocratización supérflua del trabajo del Comisario, que debe bajar a las trincheras a enterarse de todo y a conocer personalmente a sus hombres. En el incumplimiento de estas y otras de las tareas señaladas podrá encontrarse la causa de algunas evasiones.

BOLETIN n.º 11 (página 12.)

En la página 13 del mismo número señalado anteriormente, numerábamos una serie de tareas a realizar en los hos-

pitales por sus comisarios. Esperamos que se estén realizando.

El editorial, n.º 12 de nuestro **BOLETIN**, debe ser releído por los comisarios.

El periódico mural debe ser constante preocupación del comisario para mantenerle vivo e interesante. Vuélvase a leer las orientaciones del Comisario Inspector del Centro a este respecto, que nosotros extractábamos en el número 12, página 7, del **BOLETIN**.

Las orientaciones dadas al Comisariado de Intendencia para el trabajo político en este servicio, las suponemos aprovechadas. La educación política de los intendentes la considerábamos como la piedra angular de un buen funcionamiento del Servicio. La labor de esclarecimiento y persuasión en las zonas agrícolas y pecuarias del Cuerpo de Ejército, la austeridad de los que componen el Servicio, la vigilancia para un buen funcionamiento de los depósitos, etc. El comisario, alma de un tan importantísimo Servicio.

BOLETIN n.º 12 (página 12.)

momento e **HISTORIA**

ESPAÑA 1808

Desde la subida de Fernando VII al trono de España, en 1808, comienzan las turbulencias revolucionarias de la incipiente burguesía y la lucha implacable con la reacción feudal y absolutista. Apenas iniciado el reinado de Fernando VII, Napoleón invade España. El propósito de la invasión es asegurarse, con la posesión de España, un aliado firme para luchar contra Inglaterra, pues el predominio de la reacción, que sigue mirando a los franceses como representantes de la revolución, debilita el apoyo de España a los planes napoleónicos después de la derrota de Trafalgar. La reacción aprovecha el movimiento popular contra los invasores para sostener la causa de Fernando VII. El 2 de mayo de 1808, cuando el rey se encuentra en Bayona, humillado a los pies de Napoleón, se produce en Madrid el levantamiento de las masas populares. Sobre la marcha de Fernando VII a Bayona, se había hecho una gran propaganda, principalmente desde los pulpitos de las iglesias. El motivo inmediato del levantamiento popular es la salida de Madrid de los últimos infantes, que aun permanecían en la corte. El pueblo se amotina en la plaza de Oriente e impide la salida de los restos de la familia real. Los soldados y

algunos oficiales salidos del pueblo se unen a la sublevación. Los capitanes Daoiz, Velarde, Rovira y el teniente Ruiz, se suman al levantamiento. Pero la Junta de la Regencia, presidida por el infante don Antonio, pacta con Murat y los sublevados son derrotados en las calles de Madrid. Los días siguientes, 3 y 4 de mayo, Murat hace una terrible represión que, como todas las represiones tradicionales, levanta más la rebeldía en toda España.

Ese mismo día el alcalde de Móstoles, pueblecito cercano a Madrid, publica un manifiesto declarándole la guerra a Napoleón. La bravura del alcalde no habría pasado de un episodio pintoresco, si las Juntas administradoras de las principales provincias no hubiesen adoptado la misma actitud. El 20 de mayo comienza en Asturias la guerra contra los franceses. La lucha se extiende en seguida a León, Santiago, Badajoz, Cataluña. Napoleón, entretanto, reúne en Bayona las Cortes, que eligen rey a su hermano José y otorgan al país una Constitución en la que se establece el Senado, se crea el Consejo de Estado y se reconoce la independencia del poder judicial.

Pero la guerra continúa en toda España con un encarnizamiento implaca-

08
ble. Los liberales, que participan también en la lucha contra Napoleón, trabajan activamente para sacar de la guerra un régimen liberal. Napoleón interviene personalmente en la guerra, entra en España, fuerza la resistencia de Somosierra y se apodera de Madrid. A pesar de ello, los pueblos españoles siguen luchando.

En septiembre de 1810 se reúnen las Cortes en Sevilla. Los decretos más importantes establecen la soberanía nacional, encarnada en las Cortes; la preponderancia del poder legislativo y la inviolabilidad de los diputados. Estas reformas, inspiradas y conseguidas por Torrero, diputado por Badajoz, interpretan la verdadera voluntad de las masas y chocan con la oposición irremisible de los elementos reaccionarios de las Cortes. La guerra obliga a trasladar las Cortes a Cádiz. Aquí se da, en 1812, la Constitución que sirve después de programa a toda acción revolucionaria de los partidos y grupos liberales. En la Constitución de Cádiz queda abolida la Inquisición, se crea la administración provincial y se legisla sobre los bienes de las comunidades religiosas. Es decir, la reforma económica y social se lleva a cabo con bastante timidez, porque los reaccionarios sostienen dentro de las mismas Cortes una campaña feroz y, a pesar de tener la mayoría, los liberales no se atreven a romper

con ellos y crear el Gobierno revolucionario y apoderarse de la dirección de la guerra y del Gobierno. Tampoco se atreven a destruir la base económica de la reacción en el campo, destruyendo la propiedad feudal de la tierra. Por el contrario, pactan con los reaccionarios, reconocen a Fernando VII, y eligen un Consejo de Regencia en el que están representados la Iglesia y los señores feudales. De este modo se entregan al enemigo.

En 1813 son definitivamente derrotados los franceses. En mayo del 14, Fernando VII regresa a España. Desde el primer momento desconoce la Constitución y proclama el absolutismo. Siguen un período de represión y de tiranía feroces, hasta que en 1820, Riego se subleva en Cabezas de San Juan y arrastra con él a los militares liberales y a las grandes masas del pueblo. Fernando tiene que ceder. Pero la reacción llama en su auxilio a la Santa Alianza y vienen a España sesenta mil franceses al mando del duque de Angulema, que reunidos a cuarenta mil reaccionarios españoles, forman el ejército de invasión que se ha llamado los «Cien mil hijos de San Luis». Los invasores llegan hasta Cádiz donde han vuelto a refugiarse las Cortes, rescatan a Fernando y vuelve el absolutismo. Los liberales que no mueren ahorcados tienen que huir al extranjero.

CAMARADA:

Para conseguir que «LA VOZ DEL COMBATIENTE» aumente su tirada y llegue a ser un gran periódico de la trinchera, compra sellos de ayuda puestos a la venta por el Comisariado.

el arte de mandar



De un artículo de André Maurois, publicado en «LE SOIR», de París, con este título, extractamos algunos párrafos interesantes.

«Lo mismo si es ministro, que si es oficial, ingeniero o director, el jefe comunica con aquéllos a quienes manda de tres maneras: por las órdenes que da, por los informes que recibe y por las inspecciones que pasa.

La primera calidad de una orden es que sea clara. Una meditación puede ser vaga; un proyecto tiene siempre algo de sueño; pero una orden debe ser precisa. Toda orden tiene grandes probabilidades de ser mal comprendida. Una orden oscura no será comprendida nunca. «No se hace bien, decía Napoleón, sino lo que uno hace por sí mismo». Exagerado, sin duda, pero el jefe prudente admite que nadie comprende nada de nada y que todo el mundo lo olvida todo. No basta, pues, con dar una orden; hay que asegurarse, además, de su ejecución, e importa también prever, al darla, todo lo que podría anular sus efectos. La estupidez humana y la malevolencia del azar carecen de límites. «Siempre llega lo inesperado». El jefe que se empeña en burlar los ataques del azar, y que fortifica de antemano contra la estupidez los puntos vulnerables de sus planes, tiene mayores probabilidades que otro de imponer su voluntad.»

Sobre el equipo de colaboradores del jefe, dice el articulista lo siguiente: «Imponer un perfecto acuerdo en el inte-

rior del equipo es con frecuencia difícil. El jefe no debe tolerar que cada servicio adquiera un espíritu de casta, y una especie de patriotismo local que lo pondría en guerra con los otros servicios. Lo mismo si se trata, en los ferrocarriles de la tracción y explotación, o en un Estado Mayor de la primera y de la segunda sección, importa que el jefe haga comprender a todos que un Ejército, una fábrica, un ferrocarril, forman un cuerpo único y vivo, y que toda lucha de un órgano contra los otros sería literalmente un suicidio...»

«...Así como un chofer experimentado sabe, escuchando el ruido de su motor, que uno de los cilindros no marcha bien; así, el jefe nato siente que el equipo no rinde, busca la causa y la encuentra. Esta causa es con frecuencia minúscula: grano de polvo en un tubo, alzamiento de hombros que no era más que un tic y fué tomado por un insulto. Lyautey tenía un instinto para estas cosas: «fulano se desmanda», decía, y enseguida, con dulzura y firmeza, hacía sentir la brida al rebelde...»

«...Todo jefe supremo debe velar por que los ejecutantes: obreros, soldados, marinos, sean tratados por sus subordinados con justicia y honor. Es éste el papel más difícil, porque el deber del jefe es doble. No debe debilitar la auto-

ridad de sus lugartenientes; pero tampoco debe tolerar los abusos de la autoridad...»

«...En la medida de lo posible, el deber del jefe es prevenir el descontento y poner remedio a las injusticias antes de ninguna queja. Para llegar a esto tiene que mantener contacto con aquéllos a quienes manda. Que vaya a las trincheras si es general; a la fábrica, con sus obreros, si es patrón. Mandar no es


nunca un privilegio, es una carga. Es necesario que el jefe tenga alguna imaginación, y que haciendo un esfuerzo para representarse la vida de todos, evite a los que están bajo sus órdenes sufrimientos o molestias evitables. El secreto de ser amado es amar, y conocer el oficio mejor que nadie. Los hombres soportan ser mandados, e incluso lo desean, con tal de ser **bien mandados.**»



COMISARIO:

no olvides un solo momento que eres el representante del Gobierno en el Ejército.

recuperación



Hemos insistido números atrás en la importancia extraordinaria que para la guerra y la victoria tiene la recuperación bien organizada. Y esta organización no será perfecta hasta tanto que los materiales recuperados no estén detenidos días y días en los lugares donde fueron depositados, pues esto anula la eficacia que pudiera tener si se procediera con la misma rapidez en el traslado a los depósitos centrales que en la recogida del material recuperable.

Los comisarios tienen que velar constantemente, no sólo porque la recogida del material esté bien organizada, con equipos de hombres activos y entusiastas, sino que más interesante es que este material ya recuperado, sea trasladado con toda rapidez a los depósitos centrales de Intendencia. Si los soldados, que han puesto su mayor entusiasmo en la recuperación de chatarra, papel, trapos, etc., ven luego su esfuerzo neutralizado por la pasividad de los encargados del traslado del material a los puntos donde ha de ser utilizado, es probable y es natural que cuando tengan que volver a la tarea lo hagan desanimados, desprovistos del entusiasmo, que es el factor esencial para realizar con eficacia cualquier tarea.

Una intensa campaña para recuperación, sí; pero una vigilancia y un desvelo constante para conseguir que lo recuperado sea trasladado rápidamente. Hay que utilizar todos los medios de

transporte. Ni un solo camión de regreso al Cuerpo de Ejército o a la División debe ir de vacío si hay material almacenado en algún sitio. «Esta labor —dice una orden circular del comisario de la A. de E.— debe ser preocupación de todos los comisarios, desde los de Brigada a los de Ejército, para no dar lugar a que los materiales retirados de primera línea queden abandonados en los puestos de mando de las unidades».

«La oportuna recogida de este material por los Organismos competentes, y su entrega a las fábricas o Centros, demostrará por sí misma a los soldados la eficacia de la Recuperación y su importancia en nuestra guerra, sirviéndoles de estímulo al ver que su trabajo da el rendimiento apetecido».

Tenemos que interesar en las tareas de recuperación, como decíamos en un número anterior, a la población civil, a las unidades divisionarias, planas mayores, servicios, etc.

«Todos los comisarios —sigue diciendo la O. C.—, vienen obligados a reunirse para fijar las normas complementarias que consideren oportunas, con el fin de incrementarla, para que adquieran mayor volumen y abarque más diversidad de artículos y se solucionen las deficiencias existentes.

Las actas y todos los trabajos que a este asunto se refieran servirán de base para el expediente personal de cada Comisario.»

RECUPERACION mal entendida

Las necesidades múltiples que trae consigo nuestra guerra, motivó el comienzo de una tarea de gran importancia, cual es la recuperación. De distintos sectores y en diversos lugares se comenzó a llevar a la práctica dicha tarea, dando lugar a que se destacasen grupos de camaradas, que supieron y saben cumplir con su deber cuando las circunstancias lo exigen. Nuestra industria de guerra, la fabricación de papel y otras no menos importantes, se han visto y se ven auxiliadas por esta movilización entusiasta. Pero junto a esa actividad, debemos desde este *Boletín* hacer una advertencia, que ha de ser comprendida por todos. Hay algunos camaradas que, excediéndose en su afán de cumplir con la tarea de tan vital importancia, realizan a veces actos que perjudican en vez de beneficiar. Esto es lo que podemos considerar como recuperación mal entendida. El camarada que por querer utilizar determinado metal, destroza, por ejemplo, un pequeño transformador, o un motor que puede ser reparado, no cumple bien su tarea. El camarada que deseando utilizar los trapos para la industria del papel, inutiliza una cazadora, una guerrera o cualquier otra prenda aprovechable, tampoco ha cumplido con su tarea. Existen, además, casos en los que la negligencia asoma en camaradas que desempeñan cargos de responsabilidad. A la oficina de este Comisariado han llegado sobres hechos con los carteles de propaganda recientemente enviados pa-

ra que cumplieran una misión, que por nada se debe dejar de cumplir. Junto a esos carteles, han llegado también otros trabajos impresos por este Comisariado de indudable importancia, que se han utilizado como fajas para envolver y sujetar determinados envíos.

Son estos casos los más destacados, los que nos hacen advertir a los comisarios para que vigilen la recuperación y hagan observar a los soldados que están bajo su mando, la necesidad imprescindible de que la recuperación se realice con cierto escrúpulo y con plena seguridad de que el material recogido ha de ser utilizable en determinado sentido. Es decir, material de deshecho, imposible de utilizarlo previa una reparación o intervención de tipo técnico, y material de posible utilización que en todo momento debemos procurar rescatarlo y ponerlo en condiciones de dar un rendimiento tan perfecto como una máquina nueva. Así, pues, nuestra labor ha de ir encaminada a que la recuperación se interprete como misión a realizar de tipo positivo, estudiando sus ventajas, sus necesidades y las posibilidades de mayor rendimiento. Si la recuperación no la comprendemos tal y como se debe llevar a cabo, en muchos casos produciríamos un daño que a todo trance debemos eliminar, aprovechando el material recuperable de la forma justa.

A los comisarios les recomendamos una estrecha vigilancia en este sentido, responsabilizándoles de que estos casos se produzcan jamás podrá justificarse a los Comisarios que, de una manera directa o indirecta, no realicen o dirijan esta tarea fundamental con el mayor escrúpulo y la mayor conciencia del deber.

«DAILY HERALD», 13 de septiembre.— «... Día por día, el «prestigio de la victoria», que ha sido el mayor crédito de Franco, se ha ido desvaneciendo.

La superioridad de los facciosos en aviación, artillería y armamento en general, sigue siendo tan grande como lo era en los días de la gran ofensiva de primavera.

Nubes de aviones roncan sobre las líneas republicanas como entonces; baterías concentradas hacen retumbar el suelo con sus bombardeos ensordecedores.

Entonces la infantería se lanza al asalto. Pero hoy les espera, no el espectáculo de la infantería republicana huyendo en desorden, sino un fuego de ametralladora destructor que sale de las trincheras, donde parece imposible que nadie pueda sobrevivir.

En sus costosos ataques frontales, tan faltos de imaginación, los rebeldes están perdiendo lo mejor de sus tropas.

La flor y nata de los tenaces contingentes navarros y de las ardientes tropas gallegas se hallan ahora agotadas. Sólo van a las trincheras hombres de mediana edad y muchachos apenas en edad de luchar.

Siguen llegando refuerzos italianos, pero incluso entre las tropas rebeldes nadie se oculta para ridiculizar a los soldados italianos.»

«DAILY TELEGRAPH», 13 de septiembre.— «... Ayer desertaron 55 soldados franquistas. Declararon que entre los soldados españoles reinaba gran descontento porque siempre se les ponía en primera línea.

Las tropas italianas—dijeron—permanecían a la reserva, prontas a entrar en acción y recoger la gloria si los españoles lograban romper las líneas republicanas.

Otro motivo de descontento, según estos hombres, es que se les daba pan negro. Se dice que esto es necesario porque se ha vendido grandes cantidades de trigo a Italia y Alemania.

Los desertores franquistas declararon a los oficiales republicanos que había ocho divisiones italianas de reserva en el frente del Ebro. Sin embargo, en la primera división Navarra, uno de los contingentes de choque franquista puestos en acción el viernes, hay oficiales italianos.

Esta información viene a confirmar las repetidas pruebas



LAS OPERACIONES EN ESPAÑA

de la creciente falta de oficiales de infantería capacitados entre las fuerzas rebeldes...

«LE PEUPLE», 11 de septiembre.— «... En la curva del Ebro, los republicanos defienden victoriosamente un territorio de 700 kilómetros cuadrados, del cual fué expulsado el enemigo seis semanas atrás. Y frente a Almadén están desarrollando, desde hace tres semanas, una brillante ofensiva, continuándola con calma reflexiva y energía sostenida. En 18 de agosto, cuando principió la operación aniquilando de un golpe el ataque de los rebeldes sobre las minas de mercurio, los republicanos no estaban más que a 35 kilómetros de Almadén. Hoy 80 kilómetros separan a esta ciudad de la punta republicana, muy adelantada hacia el Oeste.»

«LA DÉPÊCHE», 11 de septiembre.— «... Considerando la superioridad de las tropas del general Franco en cañones, tanques y aviones, es imposible no admirar el heroísmo de los defensores de la España leal, de la España verdaderamente «nacional», y la habilidad estratégica de sus jefes. Unas tropas menos bien dirigidas y de una moral menos elevada no podrían resistir frente a la coalición del ejército rebelde con las potencias extranjeras, en las cuales se encuentra el

origen—ahora ya no es posible dudarlo—de la rebelión de 1936.

Fiel a su táctica inhumana, la aviación al servicio de Franco venga el fracaso de éste bambardeando ciudades abiertas y pueblos desprovistos de todo interés militar. Sin embargo, debe observarse que la aviación republicana y la defensa antiaérea están causando ahora grandes estragos a los aviadores extranjeros y obligan frecuentemente a éstos a volverse atrás sin haber podido sembrar la muerte en los objetivos escogidos.»

«LA DÉPÊCHE», 9 de septiembre.— «... Una de las características de la actual batalla es la intensidad del cañoneo y de los bombardeos aéreos por parte de los facciosos. Uno de los jefes del Ejército del Ebro decía ayer que, acabada la guerra, sería necesario rehacer todos los mapas del Estado Mayor de este sector, pues la mayor parte de las cotas han sufrido modificaciones en su altura por obra de los terribles bombardeos a que están sometidas.

Además, como las montañas van aumentando de altura hacia el Este, un eventual retroceso de los republicanos colocaría a éstos en posiciones cada vez más dominantes.

En la montaña de la partida de Fontjoanes, una fortísima reacción de los gubernamentales les permitió reconquistar la cota 467, que anteayer costó al ejército del general Franco la pérdida de más de 2.000 hombres...

«LE PEUPLE», 9 de septiembre.— «... En 21 de agosto, el adversario lanzaba sus fuerzas concentradas en el sector norte de Gandesa. El sector de Corbera era el objetivo esencial de sus ataques.

Allí es donde, desde hace 18 días, hace estragos la pelea. Las tropas republicanas luchan con un heroísmo sin ejemplo, con un enemigo de dos a tres veces superior en número y apoyado, además, por una artillería y una aviación cuyas fuerzas rebasan todo lo que se ha visto durante la guerra.

Sin embargo, excepto algunas mejoras muy localizadas y sin importancia estratégica, que casi no valen la pena de ser citadas bajo el punto de vista táctico, el enemigo no ha obtenido ningún resultado. Han sido aniquilados batallones

enteros de facciosos y se ha puesto fuera de combate por algunas semanas varias divisiones.

La esperanza de los rebeldes, proclamada demasiado pronto, de liquidar en pocos días «la aventura de la curva del Ebro» y reanudar en el frente de Levante su ofensiva, interrumpida por la victoria de los republicanos frente a Gandesa, disminuye aún más con la aproximación del otoño.»

El «JOURNAL DES NATIONS», del 7 de septiembre — «En los círculos autorizados se estima en un centenar el número de aparatos alemanes e italianos desembarcados en España durante el mes de agosto último; 60 de estos aviones son italianos, 40 son alemanes y los bombarderos predominan en los envíos efectuados. La llegada de aviones y de material se ha escalonado durante el mes de agosto. Se calcula el número

de hombres que los italianos han enviado a España durante este período en cerca de 15.000. La lista que sigue, aunque incompleta, da una idea de conjunto de la invasión durante estos últimos treinta días. El 10 de agosto, el «Pirello» llega a Cádiz con soldados italianos; el 11 de agosto, el «Città di Firenze» llega a Sevilla, después de haber remontado el Guadalquivir, y desembarca en la capital andaluza 200 aviadores y una gran cantidad de material de guerra; el 12 de agosto, el «Francofas», escoltado por el «Tricovitti», ha desembarcado en Cádiz tropas y municiones. Finalmente, el 30 de agosto, el «Tevere» llegaba a Málaga con varios millares de hombres. En cuanto a los barcos alemanes, han podido ser identificados dos de ellos: el «Portes», que llegó a Cádiz con aviones y baterías de artillería, y el «Deutschland», que llegó el 27 de agosto a Málaga.

// con mucho o con
poco material,
con pan o sin pan...

resistencia

FIESTA DE LA RAZA

AYUDA A LA RETAGUARDIA

El día 12 de octubre se celebra en nuestro país la Fiesta de la Raza, para conmemorar el descubrimiento de América por los españoles. Desde el año 1917 en que se declara fiesta nacional en España, y desde el 1922 en la República Argentina, vienen celebrándose actos conmemorativos, en dicho día, en ambos países para ensalzar los valores de la raza española, que dió a luz un nuevo mundo y para estrechar los lazos de amistad entre los dos países hermanos. Uno y otro año, señores de relucientes chisteras y levitas impecables, han venido perorando en este día sobre los valores de una raza fuerte y varonil, genial y audaz, que ellos, muchas veces, conocían sólo de oídas, enquistados en sus puestos oficiales, gobernando de espaldas al pueblo y desconociendo y, muchas veces, odiando al pueblo mismo, genuíno representante de esa raza de sabios y descubridores. Mientras que muchos hombres representativos de la raza yacían en las cárceles, hambrientos o perseguidos, había quien se llenaba la boca con discursos sonoros, con palabrería vana en la fiesta del 12 de octubre.

Este 12 de octubre del año presente es el tercero que nos sorprende en guerra contra el invasor y sus cómplices españoles. La raza está demostrando que sus virtudes son hoy más altas que

nunca, porque cada español es un héroe, empeñado en la enorme empresa de salvar a la Humanidad de la barbarie y de la destrucción. Arriesgando su vida en el empeño, cada uno de los españoles que combaten al fascismo es un Cristóbal Colón ansioso de descubrir un mundo más justo y más feliz para los hombres y para las generaciones futuras. Mirando al porvenir más que al presente, combatimos y ofrecemos la vida por ideales de justicia. ¿Qué mayores virtudes pueden pedirse a una raza?

Los combatientes del Primer Cuerpo de Ejército pueden contribuir este día a la conmemoración de esta fiesta nacional, dejando la mitad de su ración de pan para los niños de Madrid. Estamos seguros de que todo el Cuerpo de Ejército responderá como un solo hombre a esta iniciativa que ha de constituir un factor más de compenetración entre vanguardia y retaguardia.

Los comisarios deben explicar a los combatientes el significado de esta fiesta y divulgar en las unidades la idea que aquí se da para celebrar la Fiesta de la Raza.

Este regalo a los niños de Madrid se entregará al Excmo. Ayuntamiento de la capital por una delegación de cada una de las Brigadas de esta Gran Unidad.

**AYUDAR A LA RETAGUARDIA HEROICA
DE NUESTRO MADRID ES UN DEBER**



Cultura

EN EL EJERCITO POPULAR

CAPACITACION

En nuestro artículo anterior tratamos ya de la capacitación, invitando a todos nuestros combatientes a las clases de Cultura general que Milicias de la Cultura tienen establecidas en todas las unidades, ya que son bases para asimilar después la técnica militar. Dada la importancia del tema, insistimos sobre él en el presente número.

En muchas unidades se dan cursillos para cabos y sargentos. Nuestros mandos y comisarios, cumpliendo las consignas del Gobierno, mueven todos los resortes para que nuestro Ejército cuente con un plantel mayor de mandos medios, y dar una mayor posesión de la técnica militar a los que ya existen. Esto es importante y debe ser realizado en todas las unidades, en todos los frentes.

Pero con ser mucho el que nuestro Gobierno y nuestros jefes se preocupen para elevar la capacidad técnica de nuestro Ejército, no es todo, si no va acompañado de un fervor profundo por parte de cada combatiente para saber cada día más, para luchar mejor.

Afortunadamente, ha pasado ya el tiempo en que muchos de nuestros combatientes desdeñaban el aprender los más elementales problemas de la técnica militar.

El odio al viejo Ejército, de cuyos cuadros salieron los traidores a la Patria, los promotores de la guerra; el odio al viejo Ejército, que por su carácter de casta era verdugo del pueblo y no defensor de éste, llevó al combatiente de la República a desdeñar la técnica militar, cuando ésta puede rendir al pueblo tan importantes servicios al ser asimilada por los combatientes del Ejército Popular, del Ejército que defiende al pueblo contra sus enemigos, a la Patria contra los invasores.

En los primeros momentos de nuestra lucha se desdeñaba la fortificación; hoy se sabe apreciar las ventajas que tiene, no sólo en la defensiva, sino en la ofensiva.

Y se sabe más; se sabe que no basta una trinchera continuada, sino que es mejor una en zig-zag; y que no basta una trinchera, sino que es preciso construir refugios, que resguarden al combatiente de la metralla de la aviación y artillería. Los derrotistas, los agentes del enemigo y los cobardes, se complacían en afirmar que el Ejército enemigo contaba con la superioridad sobre el nuestro, de sus cuadros medios. Es decir, que ellos tienen mejores cabos, mejores sargentos y tenientes. Y lo peor es que ésta

afirmación se hacía acompañada de la duda, de que el Ejército Popular pudiese disponer en poco tiempo de cuadros, por lo menos equivalentes a los del adversario. Los que así hablaban pretendían ignorar que los jefes de nuestro Ejército, los que salieron de las milicias y que no eran militares profesionales, supieran dirigir y aplicar las decisiones de nuestro Estado Mayor en batallas que por lo difíciles y complicadas,

como Brunete, Guadalajara, el Ebro, etc... asombraron a los técnicos militares de todo el mundo.

Lo mismo que salieron jefes de mando superior, están saliendo y saldrán de nuestras escuelas de capacitación, millares de cuadros medios. Sobre esto, principalmente, debe girar nuestra actividad en el frente y en la retaguardia, atendiendo constantemente a la capacitación de nuestros combatientes.

FORTIFICACIÓN

La 26 Brigada ha establecido un contrato de emulación entre sus unidades sobre fortificación. Por la campaña que se está llevando a cabo por los comisarios de las mismas para asegurar la eficacia de este concurso, deducimos que los resultados compensarán los esfuerzos y el entusiasmo de los combatientes de dicha unidad. Cuando llegue a su término, daremos cuenta de la unidad vencedora.

Debe cundir el ejemplo entre todas las Unidades del Cuerpo de Ejército; nuestras páginas están prestas a recoger todos los esfuerzos de los combatientes para el mejoramiento de las condiciones

★ ★ ★ precisas para conducirnos a la victoria. ★ ★ ★

RECUPERACIÓN

Rectificamos gustosamente los datos referentes a la 34 Brigada y que dimos con error en nuestro número 12, sobre el material recuperado por dicha Unidad desde el 1.º de enero hasta el 31 de julio.

Los datos reales son los siguientes:

CHATARRA.....	55.445 Kilogramos
CASQUILLOS.....	224.574 Unidades
TRAPO.....	2.980 Kilogramos

NUESTRA GUERRA

y el exterior



**BREVES COMENTARIOS
DE POLITICA
INTERNACIONAL**

Han transcurrido los últimos quince días pletóricos de emociones, de cábalas y pronósticos, en torno a si estallaría o no la guerra, cuyo ambiente tan pacientemente han preparado determinados países, haciéndole el juego al fascismo. No podían detenerse los agresores ante una presa relativamente fácil, ya que contaban de antemano con el visto bueno de Inglaterra que, a su vez, ignoraba que existen aún pueblos con dignidad. El planteamiento de la cuestión sudete encerraba para Hitler una decisiva actitud de engreimiento, rodeada de seguridades por los que, en contra de la voluntad de su país, esperaban—cosa estúpida—un arreglo con el que prolongar el enrarecimiento de la atmósfera de la paz. El fascismo, que comenzó sus ataques descarados invadiendo Abisinia, que atacó impunemente China, que realizó la vergonzosa invasión de Austria, y que empezó y sigue aún el proceso de nuestra guerra, con afanes de rapiña, aseguró en el transcurso de estas aventuras, toleradas y aplaudidas por países demócratas y aún financiadas por ellos,

alentando a los agresores; su actual posición, que es sólo un producto de tolerancia estúpida y criminal, cuyas consecuencias dolorosas sólo esos países, esos gobernantes tan fascistas como Hitler, y algunos personajes que se titulan dirigentes del proletariado, son los únicos que a ellas podrían responder.

Nuestra guerra, nuestra heroica actitud ante la invasión que sufrimos, ha servido indudablemente para reforzar las posiciones de lucha que se hacían imprescindibles para dar la batalla a nuestros enemigos. La resistencia magnífica de nuestro pueblo, las jornadas de triunfo, han hecho posible una atención permanente, que ha servido para garantizar la eficacia de los pueblos en momentos de peligro. Hemos conseguido que el proletariado de Inglaterra, junto a sectores pequeño burgueses, comiencen a despertar de su cómoda actitud. Hemos conseguido que Francia mantenga constantemente su espíritu de lucha sin hacer concesiones y, sobre todo, hemos conseguido que el pueblo checo, en momentos decisivos, se levante frente a

los agresores al grito de ¡España nos marca el camino! Los planes del fascismo, los consejos de Chamberlain, sus tristes visitas a Hitler, todas las comedias hasta ahora representadas para asegurar la capitulación de Checoslovaquia, han resultado fallidas. Un pueblo se alzó, emulando al nuestro, y echó por tierra el plan tramado para someterle. Las fuerzas reaccionarias quedaron en seco paradas ante tan resuelta actitud. Más aún, cuando el ejemplo nuestro les prometía nuevos fracasos que no podrían eliminar ni activando el comienzo de la guerra general. ¿Actitudes firmes de las naciones frente al fascismo? Sólo una: la de la Unión Soviética.

Porque no podemos contar firmemente con la inteligencia francoinglesa, llena de protocolos, visitas de cancillerías y promesas de última hora. Ni con la voz prometedora de los Estados Unidos. Ni con la de los pequeños países, que esperan la voz que les diga: ahora te toca a ti. La U. R. S. S., expuso su actitud y su posición resuelta en el problema checo y frente a la maniobra alemana de incitar a Polonia a exigir una minoría en Checoslovaquia. Aseguró, como asegura hoy, que cumplirá con sus compromisos. Que no cederá ni una pulgada al fascismo, y que unidas las fuerzas democráticas defensoras —en parte— de la paz, el fascismo quedaría acorralado.

La realidad de la situación en estos momentos no puede ser más dudosa. Están en pie de guerra los Ejércitos

más potentes de Europa. Y los menos fuertes y los que podrían ayudar algo. Es decir, Europa al borde de la guerra. En suspenso las amenazas de Hitler. En pie, dispuesto a luchar, el magnífico pueblo checo. Hay movilizaciones, pronósticos, vaticinios. Rumor de guerra y de catástrofe. Pesimismo y optimismo. Todo en derredor de una petición, de una exigencia que tan fácilmente hubiese sido denegada, de haber cumplido con su deber las naciones obligadas a asegurar la paz del mundo.

Nosotros tenemos una experiencia que nos habla de concesiones al fascismo por los que hubieron de ayudarnos. Es posible que intenten desmembrar Checoslovaquia. Es posible que Alemania intente violar las fronteras checas. En los dos casos el peligro del comienzo de la guerra es el factor único de tipo positivo. Según noticias de última hora, se ha demorado el plazo del ultimatum y se reúnen en Munich los representantes de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. No podemos aventurar ideas, porque los diplomáticos que actúan coaccionados son elementos de dudosa calificación. Lo cierto es que Checoslovaquia está alerta. Que si el fascismo quiere guerra, la tendrá. Y que si nos imitan los demás pueblos, ahora, se aseguraría la paz. Después, se aplastaría para siempre al enemigo. Pero deseáramos un gesto capaz de hechar por tierra los planes de destrucción del fascismo. Tenemos una amarga experiencia que no queremos la sufran los demás. Esperemos a los próximos días.

Los controles y la responsabilidad

Todos y cada uno de los combatientes deben tener un sentido de la responsabilidad necesario y preciso, para que en nuestro Ejército no falle ni un sólo engranaje por pequeño o insignificante que sea o nos parezca. El combatiente antifascista, que sinceramente sienta la causa por la que lucha, no puede mostrarse indiferente ante cualquier falta, debilidad o abandono que advierta y que pueda ser perjudicial para la guerra contra nuestro enemigo. Sin embargo, con frecuencia sucede así. Todos lo sabemos y a todos nos cabe parte de responsabilidad. Examinemos hoy la cuestión de los controles de carreteras, y saquemos el firme propósito de rectificar nuestra conducta para el porvenir inmediato.

Nadie desconoce la misión de un control de entrada y salida en una zona de guerra, y a nadie se oculta su gran importancia como avanzada contra el espionaje, y el turismo pernicioso en dichas zonas, pero aún no hemos querido o no hemos sabido dársela y de ahí que, por culpa de todos, no cumplan su cometido con la eficacia debida.

Desde el comienzo de la guerra, los controles han sido considerados por la inmensa mayoría de los combatientes del Ejército Popular, como estorbos puestos en las carreteras que había que salvar a toda velocidad o burlando su vigilancia. Sólo a raíz de darse órdenes severas de cumplir su cometido con energía, se procedía así, pero a los pocos días, la orden se olvi-

daba por parte de unos y de otros, y se volvía otra vez al abandono del deber, hasta esperar otra renovación de la orden. ¿Culpa de la guardia del control? No; culpa de todos, principalmente de aquellas autoridades militares que al pasar ante él se molestaban porque su coche fuese detenido y examinados sus pasaportes. Si en vez de ocurrir así, fuesen los jefes quienes al no verse detenidos en su camino, recriminasen al control por su irresponsabilidad, esto no podría ocurrir. Este elevado concepto de la responsabilidad es el que cuadra a todos los combatientes del Ejército Popular.

El que trata de burlar las órdenes dadas en una zona de guerra tiene siempre algo de traidor o de inconsciente, y merecía ser juzgado por un Tribunal militar. Hemos visto combatientes de más y de menos categoría protegiendo a personas que, sin salvoconducto, se ocultaban en los coches para pasar desapercibidas por el control; principalmente se trataba de mujeres. La ingenuidad de muchos, y el sentimentalismo falso de otros, ha hecho posible de esta manera la entrada o la salida en la zona de guerra de una espía, ¿por qué no pensarlo? Los espías conocen y se aprovechan de estas debilidades para cumplir su cometido. Los espías observan durante muchos días junto a un control su funcionamiento, y cuando conocen todos sus defectos y observan todos sus fallos, ya pueden tranquilamente, impunemente, realizar sus cri-

minales propósitos sin miedo de ser detenidos. Los espías, hombres o mujeres, no ponen cara de espía al pedir que se les lleve en el coche a determinado sitio, sino todo lo contrario, a mayor perfección en el trabajo, mayor grado de disimulo en el gesto. Por ello, no podemos convertirnos en cómplices inconscientes del espionaje por dulce o ingenua que nos parezca una dama. Si no media un salvoconducto en toda regla, nadie debe subir a un coche militar y, mucho menos, ser protegido para pasar un control en la carretera. Esto es intolerable,

hay unas órdenes que lo prohíben y debe ser castigado quien las vulnere.

Por nuestra parte, hacemos un llamamiento a todos los comisarios para que sean los más fieles guardadores de estas órdenes, y las hagan cumplir a rajatabla, sin sentimentalismos perniciosos que están de más en una guerra de las características de la nuestra. Hay que terminar con la irresponsabilidad de todos y cada uno, que es el mayor enemigo que hemos tenido desde el comienzo de la guerra.

LA FORMACION POLITICA DEL NUEVO COMBATIENTE ES LA

tarea fundamental

DEL COMISARIO





Se acentúan día a día en el campo faccioso las discrepancias entre los distintos partidos políticos, hostigados por la presión de Falange, que a todo trance quiere eliminar a los que sustentan aún ideas distintas de las suyas. El descontento de los pequeños propietarios va en aumento, pues se les somete al pago de impuestos cada día más numerosos que no pueden soportar. La moral cada día más decaída, obedece no sólo a la prolongación de la guerra, sino a la actitud despótica y a los procedimientos de engaño que emplean los servidores de Italia y Alemania. La represión contra elementos de izquierda sigue, y a la menor denuncia encarcelan y castigan. Los campos de concentración son muy a menudo testigos de hechos verdaderamente salvajes. Emplean como castigo el dar un número determinado de pales, por medio de un compañero del castigado. No se han detenido jamás los falangistas más destacados, casi todos ellos señoritos que hoy pasean por la retaguardia facciosa, en emplear métodos brutales de represión, y en organizar toda una propaganda a base de mentiras con el fin de mantener en lo posible una moral que no tiene ni puede tener otro

fin que su derrumbamiento definitivo.

Se han sucedido en los últimos días varios hechos muy significativos. Se asesinó al secretario de un hermano del traidor Franco; una Brigada Navarra, al parecer la de Montejurra ha desertado huyendo hacia Pamplona impulsada por el terror de perecer, como ocurrió a la primera que intervino en los contraataques del Ebro; se ha suspendido la salida a toda persona del terreno faccioso pues aumentaba la huída de los que ya no tienen fe en el titulado «generalísimo», y se han sucedido las sublevaciones de Marruecos, hacia donde han tenido que enviar los cabecillas fascistas más de 6.000 hombres para sofocar el movimiento iniciado. Toda esta serie de hechos nos demuestra, una vez más, que al terror y a la tiranía de la dictadura fascista se opone cada vez más vigorosa la voluntad de los españoles, hartos de sufrir vejaciones y humillaciones de los que vinieron a conquistar nuestro suelo y de los que fueron traidores, y aumentan hoy su traición con nuevos hechos que les califica de auténticos criminales. La zona facciosa se va desmoronando poco a poco, sin perjuicio de que un día se derrumbe definitivamente.

CONOCER A ESPAÑA PARA MEJOR DEFENDERLA

II

Población.—En España, debido a múltiples y constantes invasiones, el tipo español es un producto racial muy mezclado; no obstante, se pueden señalar dos grupos predominantes: el germánico, rubio, y el propiamente ibérico, moreno cetrino, pelo negro, que es el que más abunda y procede del norte africano (berberiscos). La población española suma unos 24.000.000 de habitantes, pero muy irregularmente distribuidos, concentrándose en las grandes ciudades costeras o bien en los centros fabriles. Siendo poco poblado España, si tenemos en cuenta que a fines del siglo XVII tenía sólo 5.000.000, sacaremos la consecuencia de su rápido desarrollo en el espacio de tres siglos. La densidad de población es de 42 habitantes por km.²

Considerando que existen varias nacionalidades en España (Cataluña, Galicia, Valencia), son también varios los idiomas que se hablan desde remotos tiempos, pero el principal es el castellano, cuya difusión mundial es enorme (lo hablan hoy 85.000.000 de personas, repartidas así: Méjico, Centro-América, Antillas, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, Venezuela, Perú, Paraguay, Uruguay, Argentina, Filipinas, Marianas, Carolinas, Palaos, Norte de África, Sur de Estados Unidos y Balkanes (judíos sefaraitas).

España es un estado europeo organi-

zado en régimen de República democrática y parlamentaria desde el 14 de abril de 1931, fecha memorable en nuestra historia, en la que el pueblo, mediante las elecciones del 12 del mismo mes, lanzó por la borda el régimen ocioso de la monarquía-dictadura de Alfonso XIII, Primo de Rivera, Aznar, Berenguer, Sanjurjo, Martínez Anido y tantos otros generales funestos para el pueblo español. La Constitución republicana preconiza la paz entre los pueblos, haciendo suyos los principios del pacto ginebrino de la S. de N.

España fué el primer país que, en plena ola reaccionaria de Europa, luego de la caída de Napoleón, redactó y dió a su pueblo la primera Constitución liberal. El ejemplo revolucionario de las famosas Cortes de Cádiz de 1812, fué seguido e imitado por las revoluciones europeas contemporáneas de Portugal, Nápoles, Piamonte y de algunos principados alemanes. En 1812 las Cortes quisieron establecer una división político-administrativa de España, cosa que no se hizo hasta 1820, dividiéndose el territorio nacional en 52 provincias.

Las ciudades más notables son: Madrid, centro y capitalidad, ahora más que nunca, de la República; Barcelona, Valencia, Sevilla, Bilbao, Alicante, Santander, Vigo, Almería, Jaén, Ciudad Real (ahora Ciudad Libre), etc.

El proceso político de los últimos años, así como la vida social, han sido

agitadísimos. Desde los últimos años de la dictadura hasta la sublevación fascista del 18 de julio, se han sucedido en España movimientos formidables de masas que luchan por el progreso y la democracia. No se exagera al decir que, desde las trincheras del Ebro y Extremadura, se libran diariamente las más grandes batallas en defensa de la democracia internacional. La lucha del pueblo español contra sus agresores tenía que ocurrir inevitablemente. La República, exageradamente benévola, dejó a sus más profundos enemigos en posesión absoluta de los resortes de la economía nacional. La Iglesia, corrompida,

los militares de la U. M. E. (Unión Militar Española), los banqueros y terratenientes, siguieron gozando desde el 14 de abril de 1931 de sus cuantiosos millones. Con ellos financiaron los primeros gastos de la insurrección, hasta que Italia y Alemania intervinieron descaradamente apoyados y salvaguardados por la funesta «No intervención». En estos momentos, el pueblo hispánico, convertido en el potente Ejército Popular, marca la próxima victoria de su liberación política y de su incorporación a la órbita del progreso y de la prosperidad populares.

a los lectores de
BOLETIN
nuestro

Nuevamente volvemos a pedir que se nos envíen cartas por aquellos comisarios que nos lean, con la opinión que el BOLETIN les merece, dándonos sugerencias e iniciativas, y desarrollando una sana crítica de nuestro trabajo, que admitiremos y agradeceremos.

ón
te-
sde
sos
ri-
sta
on
ar-
a».
ni-
ito
de
o-
la



herederos del

EBRO

Ayuntamiento de Madrid
VUESTRA GESTA SERA INOLVIDABLE

